

Xavier Zubiri

# Epistolario

Selección y edición de Jordi Corominas  
y Joan Albert Vicens

Alianza Editorial  
Fundación Xavier Zubiri

seminarista, para que exceptuando las obras que de propósito impugnan la religión católica y cuantas tratan de asuntos oscuros, pueda permitirle la lectura y retención, según fuera prudente y preciso, de los demás libros prohibidos por la Iglesia con la expresa condición de guardarlos bajo llave y de cuidar que a su fallecimiento pasen al mismo dueño ordinario o de persona competentemente autorizada. No obstante, cualquier cosa en contrario<sup>4</sup>.

Monseñor Ragonesi. Nuncio Apostólico

XAVIER ZUBIRI a MANUEL BARTOLOMÉ COSSÍO

Madrid, 9 de agosto de 1919<sup>5</sup>

Mi querido profesor:

Quisiera examinar el mes próximo la reválida de Licenciatura en Filosofía, que no pude hacer en junio debido al creciente calor que me perjudicaba a la salud extraordinariamente.

Con este fin, me tomo la libertad de suplicarle que indique algún buen manual de Historia del Arte; conozco el «Apolo» de [Salomón] Reinach<sup>6</sup>, pero lo creo (aunque profano en la materia) algo incompleto. ¿No habría en Francia algún libro sintético?

Perdone la molestia y el atrevimiento, pero me ha parecido que no había de encontrar mejor mentor en este dominio.

---

<sup>4</sup> Según las conversaciones de I. Ellacuría con el P. Atxaerandio (*Escritos filosóficos, II*, San Salvador: UCA, 1999, pp. 37 y ss.): «Se lamenta [Zubiri] de que se lance tan pronto contra los teólogos el sambenito de herejes. Recuerda el caso de Batiffol, a quien leía cuando tenía 15 años, por hablar de régimen plural en la Iglesia primitiva, colegialidad, etc.». Zubiri guardaba en su biblioteca varios libros subrayados de P. Batiffol: *L'Enseignement de Jésus* (1905); *Orpheus et l'Évangile* (1912); *L'Église naissante et le catholicisme* (1913); *La paix constantinienne et le catholicisme* (1914). Zubiri lee estos años a diversos autores acusados de modernismo: Blondel, Laberthonnière, Le Roy, Lagrange, Fonsegrive, Ollé-Laprune y Loisy.

<sup>5</sup> Fondo de M. B. Cossío, Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Madrid.

<sup>6</sup> Salomón Reinach, *Apolo: historia general de las artes plásticas*, 1911.

Gracias anticipadas y mande cuanto guste a su affmo.s.s.  
q.s.m.b.

Javier Zubiri.

XAVIER ZUBIRI a MANUEL BARTOLOMÉ COSSÍO

Madrid, 30 de agosto de 1919<sup>7</sup>

Mi querido profesor:

También he estado yo ausente estos días y al cabo de ellos me encuentro a su muy atta. [carta]. La agradezco doblemente, por el número de indicaciones que en ella me comunica y por la molestia que esa ha supuesto a usted dada su situación.

Celebraré que el veraneo le reponga de la pérdida del curso. Solo siento haberle interrumpido tan inoportunamente.

He pedido el libro de <Cegre><sup>8</sup> y el de [Josep] Pijoan<sup>9</sup>, que los he visto y me han gustado.

Aquí tenemos un hermoso veraneo algo extraordinario a causa de la sequía.

El próximo curso tendré el gusto de verme con usted y, de no estar yo en Madrid, me tomaría —si a usted no le fuera molesto— la libertad de hacerle algunas consultas por correo, pues aprecio mantener la comunicación espiritual con mis buenos profesores. Perdone la osadía y gracias por todo. Queda a su entera affmo.s.s.q.s.m.b.

Javier Zubiri

---

<sup>7</sup> Fondo de M. B. Cossío, Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Madrid.

<sup>8</sup> No está clara la grafía del nombre y no hemos podido determinar a qué autor se refiere.

<sup>9</sup> J. Pijoan, *Historia del arte: el arte a través de la historia*. Barcelona: Salvat, 1914, 3 vols.

XAVIER ZUBIRI al SECRETARIO DE CÁMARA  
DE LA DIÓCESIS DE VITORIA

Lovaina, 14 de diciembre de 1919<sup>10</sup>

Muy Sr. mío:

Como seminarista de la diócesis de Vitoria, que estoy haciendo mis estudios del tercer año de Sagrada Teología en la Universidad Católica de Lovaina, he escrito por este mismo correo al sr. Obispo, y elevado una instancia, solicitando autorización para recibir la Tonsura<sup>11</sup> y Órdenes Menores<sup>12</sup>, al mismo tiempo que las dimisorias<sup>13</sup> para que puedan serme conferidas éstas por S.E. el Cardenal Mercier en su diócesis de Malinas<sup>14</sup>. Tengo ya 21 años y, a parte del interés espiritual, me urge ordenarme este año de Menores para evitar las complicaciones del servicio militar.

Desearía que, dado [el] caso de que (como espero) S.I. no tenga inconveniente, me indicara los documentos que necesito y trámites que debo seguir para ponerme en regla con las prescripciones sinodales. Le hago presente al mismo tiempo que, dada la dificultad con que funcionan los trenes, desearía que despachara cuanto antes mi asunto para que todo se arregle a tiempo<sup>15</sup>.

---

<sup>10</sup> Archivo Histórico Diocesano de Vitoria, 4338-1. Expediente 2016.

<sup>11</sup> Se llama Tonsura al primero de los grados clericales, el cual se confería por mano del obispo como disposición y preparación para recibir el sacramento del orden y cuya ceremonia se ejecutaba cortando una parte del cabello.

<sup>12</sup> Las cuatro órdenes menores son la de Ostiario (abrir y cerrar la iglesia, guardar ornamentos sagrados etc.), Lector (leer libros sagrados y enseñar catecismo), Exorcista (alejar a los demonios), Acólito (servir el pan y el vino en la Eucaristía).

<sup>13</sup> Las dimisorias eran las cartas por las que un prelado enviaba a un diocesano suyo a otro obispo al que concedía la capacidad de otorgarle órdenes eclesiásticas y la tonsura.

<sup>14</sup> No se encuentra en el: Archivo Histórico de la Diócesis de Vitoria esta instancia al Obispo que menciona Zubiri. Es posible que el correo se perdiera y que, ante la falta de respuesta, decidiera escribir al secretario de Cámara.

<sup>15</sup> En la carta se ha añadido una nota manuscrita donde se lee: «Se contestó enviando al interesado un edicto de Órdenes el 18 de diciembre de 1919». Las ordenaciones demandadas por Zubiri se demoraron un año. A ese periodo corresponden

Perdone la molestia, y dándole por todo las más expresivas gracias, queda siempre a sus órdenes su affmo.s.s.q.s.m.e.

J. Javier Zubiri

JOSÉ ORTEGA Y GASSET a XAVIER ZUBIRI  
Madrid, ¿1919?<sup>16</sup>

Juzgar no es para Kant atribuir un concepto P a otro concepto S. Nadie ha podido nunca tener idea semejante del juicio —ni siquiera Parménides y Platón. El juicio es un acto intelectual compuesto de conceptos. Concepto es pensar (o *poner*) un objeto. El enlace de conceptos, en especie la atribución, es posición o pensamiento del enlace de objetos. La distinción escolástica elemental de la *suppositio logica* (hoy diríamos *suppositio formalis* sin caer en realismo) evita esa confusión.

Lo que dice Kant es esto: el fundamento de la atribución del objeto pensado en P al objeto pensado en S ¿dónde está? Contestación:

1.<sup>a</sup> A veces está en la relación implicativa del *concepto* P en el *concepto* S. Es decir, en la reflexión sobre el acto conceptual mismo y como tal. Ahora, no antes, es cuando hacemos *suppositio logica* y hablamos de conceptos.

2.<sup>a</sup> A veces no. Y entonces tenemos que buscar un concepto más amplio que P y que S, en que ambos *conceptos* estén implicados. Este concepto es: la unidad de la conciencia *zum Behuf der Möglichkeit der Erfahrung*<sup>17</sup>.

---

los distintos certificados de idoneidad que va consiguiendo Zubiri para poder recibirlas: de su parroquia donostiarra del Buen Pastor, del colegio de los marianistas, del Seminario León XIII y de la Univ. Católica de Lovaina.

<sup>16</sup> Archivo de José Ortega y Gasset (Fundación Ortega-Marañón). La carta no está fechada. Deducimos por el contexto que corresponde a este año.

<sup>17</sup> «Como condición de posibilidad de la experiencia».

Parménides y Platón cometen el error —no de creer que el juicio atribuye un concepto a otro (pensar el pensar), sino que los objetos, por sí, son conceptuales, tienen consistencia idéntica a los conceptos.

Invito al joven Javier a hacerme siempre objeciones. Esto me servirá mucho. Pero me reservo, cuando logre solventarlas, juzgarlas intelectual y *moralmente*.

XAVIER ZUBIRI a Mn. LEOPOLDO EIJO-GARAY,  
OBISPO DE VITORIA  
Lovaina, 8 de mayo de 1920<sup>18</sup>

Excmo. e Illmo. Sr.:

Tuve ocasión de indicar a V.E. en mi visita a Vitoria el deseo de tomar los grados teológicos; y V.E. se dignó concederme verbalmente su total apoyo con una amabilidad que no necesito decir cuánto agradezco. Quisiera, pues, pasar mi examen de Teología de este año en Roma, porque teniendo aprobados dos cursos y habiendo cursado el tercero, podría examinarme del Bachillerato y de la Licenciatura, dejando el Doctorado, claro está, para el fin de todos los grados teológicos<sup>19</sup>.

Mrs. Cicognani me dice que la cosa es perfectamente regular y factible, siempre que a la documentación indicada agregue un certificado de autorización de V.E. para pasar los exámenes.

Él no encuentra dificultades en Lovaina, pues para tales fechas ya habremos terminado las tareas filosóficas. Por otra parte, no

---

<sup>18</sup> Archivo Histórico Diocesano de Vitoria, 4338-1. Expediente 2016. En la carta de Zubiri se ha añadido, mecanografiado, el texto: «Concedido lo que solicita con fecha 12 de mayo y se le devuelven los documentos, cargándole 2, 50 pesetas de derechos». El mismo día 8 de mayo Zubiri solicitó al secretario de cámara del Obispado de Vitoria, Justo Echeguren, que agilizara la expedición y el envío del certificado que le pedía al obispo.

<sup>19</sup> Planeaba obtener el doctorado en Teología en el *Collegium Theologicum Romanae Studiorum Universitatis*.

quiero ocultar a V.E. el interés en tener grados *romanos*, siempre que ello fuera compatible con la voluntad de V.E.

Me permito, pues, elevar humildemente esta petición a V.E. no dudando que se dignará concederme por escrito lo que tan amablemente me concedió de palabra.

Visité a Mgr. Cicognani en nombre de V.E. y me encarga agradecer en su nombre la visita, saludándole cordialmente.

Aprovecho la ocasión para reiterar mi respetuosa sumisión a V.E. cuyo anillo pastoral beso devotamente.

Javier Zubiri

XAVIER ZUBIRI a Mn. LEOPOLDO EIJO,  
OBISPO DE VITORIA  
San Sebastián, 2 de setiembre de 1920<sup>20</sup>

Ilmo. Sr.:

El que suscribe José Javier Zubiri Apalategui, estudiante de Filosofía y Sagrada Teología en la Universidad Católica de Lovaina, natural de San Sebastián, residente en dicha ciudad, Avenida de la Libertad, 25, perteneciente a la Parroquia del Buen Pastor de esta ciudad.

EXPONE a V.E.: que estando ya en los estudios de tercer año de Sagrada Teología y contando con la edad y demás requisitos canónicos, desea recibir las Sagradas Órdenes Menores y Tonsura.

SUPLICA a V.E.: se digne concederle la oportuna autorización, así como las dimisorias correspondientes<sup>21</sup>.

---

<sup>20</sup> Archivo Histórico Diocesano de Vitoria, 4338-1. Expediente 2006. Documento 6.1.

<sup>21</sup> Cf. *supra* nota 15. Es la segunda vez que Zubiri solicita recibir las Órdenes menores y la Tonsura. Las dimisorias que solicitaba Zubiri fueron expedidas el 15-IX-1920.

Gracia que no duda alcanzar de la reconocida bondad de V.E.  
cuya vida guarde Dios muchos años.

J. Javier Zubiri

XAVIER ZUBIRI a Mn. LEOPOLDO EIJO,  
OBISPO DE VITORIA

San Sebastián, 21 de setiembre de 1920<sup>22</sup>

Ilmo. Sr. El que suscribe José Javier Zubiri Apalategui, clérigo minorista de la diócesis de Vitoria, natural de San Sebastián. residente en dicha ciudad, Avenida de la Libertad, 25.

EXPONE a V.E.: que desea cursar sus estudios en el Instituto Superior de Filosofía de la Universidad Católica de Lovaina, Diócesis de Malinas (Bélgica), y residir como alumno interno en el Seminario León XIII de dicho Instituto.

SUPLICA a V.E.: se digne concederle sus Letras Comendaticias<sup>23</sup>, juntamente con la oportuna autorización.

Gracia que no duda alcanzar de la reconocida bondad de V.E.  
cuya vida guarde Dios muchos años.

J. Javier Zubiri

---

<sup>22</sup> Archivo Histórico Diocesano de Vitoria, 4338-1. Expediente 2016. En la misma fecha (21-IX-1920), Zubiri informó por carta a Justo Echenguren, secretario de cámara del obispado de Vitoria, que el Obispo de Ciudad Real, Mn. Javier Irastorza, le había conferido órdenes menores en Vidania (Guipúzcoa). Archivo Histórico Diocesano de Vitoria, 4338-1. Expediente 2016.

<sup>23</sup> Letras comendaticias o testimoniales son las cartas que entrega el obispo de una diócesis a sus clérigos cuando se ausentan, para certificar así que están exentos de censura.

XAVIER ZUBIRI a PEDRO ZARAGÜETA  
San Sebastián, 28 de octubre de 1920<sup>24</sup>

Mi distinguido amigo:

He querido hablar con usted por dos veces, y en las dos se hallaba usted ausente. Perdóneme si le escribo, pues esta misma tarde salgo para el extranjero<sup>25</sup>.

Mi amigo José Eugenio Ímaz Echeverría es becario de ese ayuntamiento para los estudios de Derecho que cursa en la Universidad de Madrid. Merced a las ventajas de la situación económica internacional, ha podido pasar conmigo el invierno en Lovaina ampliando sus estudios de Derecho y Filosofía<sup>26</sup>, y ha presentado sus exámenes en Madrid en septiembre último. Usted sabe tan bien como yo que los exámenes, de libre y en septiembre, no dan siempre el resultado apetecido, ni el adecuado a la formación que se lleva. Por ello, mi amigo no ha tenido más que aprobado en las «Instituciones de Derecho Canónico», pues su profesor Sr. [Francisco] Cuevas tiene el criterio cerrado de no dar más que esta calificación en septiembre. Ello no tendría importancia, si en el reglamento de becas no se dijera que en el caso de obtener un aprobado el ayuntamiento dirigirá una amonestación al becario. Desde luego que ése es un derecho de esa corporación, pero no creo que sea una obligación forzosa. ¿Habría ma-

---

<sup>24</sup> Esta carta aparece citada en J.A. Ascunce, *Topías y utopías de Eugenio Ímaz*, Barcelona: Anthropos, 1991, pp. 49-50, donde no se refiere el archivo de procedencia.

<sup>25</sup> Zubiri estaba a punto de viajar a Roma para obtener su doctorado en Teología. Antes de partir escribió al alcalde para apoyar la renovación de la beca municipal de su amigo Eugenio Ímaz como estudiante de Derecho, que —según Ascunce— peligraba porque Ímaz estaba estudiando en Lovaina y posponía los exámenes de junio a septiembre en Madrid.

<sup>26</sup> Aconsejado por Juan Zaragüeta, E. Ímaz había partido a Lovaina a finales de 1918, cuando cursaba el tercer curso de Derecho, y estudiaría en la Univ. Católica hasta la primavera de 1920. Allí coincidió con Zubiri y estudió Filosofía y Derecho Político Comparado. Cf. J. A. Ascunce, *Topías y utopías de Eugenio Ímaz*, op. cit., pp. 47-48.

nera de esquivar eso, y que la cosa pasara más o menos desapercibida?

Le encomiendo muy encarecidamente el asunto por tratarse de mi amigo más íntimo y de cuyo valor intelectual son testigos las notas de todo su bachillerato y de la carrera y hasta lo que de él pudiera decir D. Juan [Zaragüeta]. Este año se ha quedado en Madrid para hacer estudios oficiales y no volver a verse en el apuro.

D. Juan me dio afectuosos saludos para ustedes. Presente los de mi casa y los míos a su señora (c.p.b.), y en la seguridad de que he de estarle muy agradecido, queda de usted affmo.s.s. l.e.l.m.

Xavier Zubiri

En otro sobre le envió las instancias de rúbrica que mi amigo dirige al ayuntamiento.

XAVIER ZUBIRI a Mn. LEOPOLDO EIJO,  
OBISPO DE VITORIA  
Lovaina, 20 de noviembre de 1920<sup>27</sup>

Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de Vitoria:

Hace algunos días he regresado de Roma donde he obtenido el Doctorado en Sagrada Teología.<sup>28</sup> Me apresuro a ponerme a disposición de V.E., dándole de nuevo las gracias por sus múltiples atenciones para conmigo.

Me atrevería ahora a suplicar de V.E. la concesión del Sagrado Subdiaconado, que conferirá el Sr. Nuncio de Bruselas el día 18 del

---

<sup>27</sup> Archivo Histórico de la Diócesis de Vitoria, 4338-1. Expediente 2016.

<sup>28</sup> Obtuvo el doctorado en Teología en Roma el 11 de noviembre de 1920 mediante su examen comprensivo en el *Collegium Theologicum Romanae Studiorum Universitatis*.

próximo mes. Para ello necesitaría dispensa del intersticio<sup>29</sup> entre las Órdenes Menores y las Mayores<sup>30</sup>. Espero que la bondad de V.E., tantas veces inclinada a mi favor, se mostrará una vez más propicia para concederme el acceso al Subdiaconado<sup>31</sup>. Aparte el amor al orden citado, me mueve el solicitarlo de V.E. el hecho de que aquí los ordenados *in sacris* gozan de mayor facilidad para sus estudios.

Anticipándole las gracias, y en espera de sus mandatos, queda besando devotamente su anillo pastoral, su affmo.s.s.

J. Javier Zubiri

XAVIER ZUBIRI a JOSÉ ORTEGA Y GASSET  
San Sebastián, 25 de diciembre de 1920<sup>32</sup>

Mi apreciado profesor:

Le deseo pase unas felices Pascuas y tenga una buena entrada de año. Yo me encuentro pasando las vacaciones en casa para

---

<sup>29</sup> El intersticio es en la Iglesia católica el tiempo que se debe pasar en una orden antes de recibir otra superior. Las órdenes mayores eran las de subdiácono, diácono y sacerdocio e implicaban el celibato. Eran consideradas mayores porque tenían que ver con la eucaristía. En 1972 tanto las órdenes menores como las mayores pasaron a denominarse ministerios.

<sup>30</sup> Al día siguiente, 21-XI-1920, en una instancia más formal también dirigida al obispo de Vitoria, Zubiri le planteó las mismas peticiones (Archivo Histórico de la Diócesis de Vitoria, 4338-1. Expediente 2016).

<sup>31</sup> El 26-XI-1920 el Fiscal General Diocesano emitió un informe en el que se dice que, para atender sus peticiones, Zubiri tenía que presentar diversos documentos. Sobre su situación militar se reconoce que se halla excluido del mismo por «inutilidad física» durante tres años, pero se le recuerda que debe estar a disposición del ejército por si se revoca durante ese tiempo su «inutilidad», y por ello concluye que «no está en condiciones de recibir el sagrado subdiaconado mientras no sea excluido totalmente del servicio militar o se demuestre que puede recibir el Presbiterado antes de su posible incorporación a filas» (Archivo Histórico de la Diócesis de Vitoria, 4338-1. Expediente 2016).

<sup>32</sup> Archivo de José Ortega y Gasset (Fundación Ortega-Marañón) © Herederos de José Ortega y Gasset. N-25/13.

reponerme de unas malignas neuralgias que me produjo el frío belga<sup>33</sup>.

En Lovaina se trabaja este año más que el pasado: especialmente [Albert] Michotte da unos cursos prácticos de laboratorio sobre Psicología del Pensamiento. En punto a Teoría del Conocimiento se acentúa la influencia de Husserl<sup>34</sup>. El mes de febrero paso mis exámenes para los cuales presento como tesis un estudio de Lógica y de la fenomenología de Husserl, que me servirá al mismo tiempo de introducción a la tesis para la Universidad de Madrid.

Mucho deseo terminar todos mis estudios para empezar a trabajar en Madrid en colaboración con ustedes para ver si entra la filosofía en la cultura española, que buena falta nos hace.

Me reitero en lo dicho, y me ofrezco una vez más, de usted affmo.s.s. y alumno que le estrecha la mano.

J. Javier Zubiri

XAVIER ZUBIRI a SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL  
PRESIDENTE DE LA JUNTA DE AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS  
Madrid, 5 de abril de 1921<sup>35</sup>

Excmo. Sr:

El que suscribe José Javier Zubiri Apalategui, Pbro. [presbítero], de veintidós años de edad, Doctor en Teología por la Universi-

---

<sup>33</sup> En una carta de Domingo Lázaro al marianista belga Miguel Schleigh de Nivelles (Bélgica) del 2-VI-2020 le comenta: «El joven de Lovaina [Zubiri] es ése a quien usted alude: un monstruo de inteligencia, y muy sano de corazón: se dirige al sacerdocio: genio, empero, bastante raro: por eso no intenté hacerlo nuestro, aunque él adora en nosotros [sic]». Archivo Marianista de Zaragoza.

<sup>34</sup> La UCLO, liderada por el Cardenal Mercier y que contó con profesores como N. Balthasar, J. Marechal, J. Lotz, A. Michotte, L. Noël, se caracterizaba por su apertura y diálogo con el pensamiento moderno, particularmente el kantiano.

<sup>35</sup> Archivo de la Junta de Ampliación de Estudios, Residencia de Estudiantes, CSIC.

dad de Roma, licenciado en Filosofía por las Universidades de Lovaina y Madrid, residente en San Sebastián, avenida de la Libertad, 25, 3.º.

EXPONE que reuniendo las siguientes condiciones:

1.º Es licenciado en Filosofía por la Universidad de Madrid, con Premio Extraordinario en dicho grado<sup>36</sup> y tiene aprobado todas las del doctorado en la misma Facultad.

2.º Ha residido en Lovaina (Bélgica) durante el curso 1919-1920 y 1920-1921 habiendo obtenido el grado de Licenciado en Filosofía superior y se encuentra al presente cursando los estudios del Doctorado, grado a que aspirará en julio próximo.

3.º Es doctor en Teología por la Universidad de Roma.

4.º Posee el alemán, francés e italiano además de las lenguas clásicas.

5.º Ha compuesto los siguientes trabajos de investigación:

a) Psicología del carácter<sup>37</sup>.

b) La filosofía del pragmatismo<sup>38</sup>.

c) *La théorie de l'objectivité d'après Husserl. I.— La logique pure*. Tesis presentada para la licencia en Filosofía. Lovaina, 1920<sup>39</sup>.

d) Qué significa la universidad para el País Vasco. Memoria presentada en el Segundo Congreso de Estudios Vascos<sup>40</sup>.

Y desea realizar durante los dos semestres del año académico 1921-1922 estudios de Lógica y Teoría del Conocimiento y Filosofía de los valores y Psicología en las Universidades alemanas en la forma que sigue: Freiburg (Fenomenología de Husserl y Lógica de [Joseph] Geysler), Heidelberg (Teoría de los Valores de Rickert), Colonia (Ética de Scheler), Leipzig (Teoría del Conocimiento de

---

<sup>36</sup> Zubiri se licenció con la máxima calificación: «*Avec grande distinction*», según el acta de Lovaina.

<sup>37</sup> *Psicología del carácter*. Archivo Xavier Zubiri, 4-3.

<sup>38</sup> *La filosofía del pragmatismo*, 1919. Inédito. Archivo Xavier Zubiri, 12-7.

<sup>39</sup> Archivo Xavier Zubiri, 8-8.

<sup>40</sup> No se conserva en el Archivo Xavier Zubiri ningún trabajo con ese título.

Volkelt), Wurzburg (Psicología del Pensamiento, Bühler), Gotinga (Teoría del Conocimiento, Nelson), Marburgo (Lógica de Natorp y Heimsoeth), Berlín (Psicología de <H...><sup>41</sup>) y demás Universidades y

SUPLICA a Vuestra Excelencia se digne a presentarle para obtener una pensión de la Junta que dignamente preside al efecto indicado.

Gracia que no duda obtener de V.E. cuya vida guarde Dios muchos años.

Dr. J. Javier Zubiri

XAVIER ZUBIRI a EUGENIO ÍMAZ  
Abril de 1921<sup>42</sup>

Querido Eugenio:

Hoy recibo tu carta. Dices que no respondo toda la serie de preguntas que me haces. Creo que no quedó sin respuesta más que una, a saber, la referente al significado de mi viaje al sepulcro. Y ella no tiene necesidad de grandes explicaciones; me siento físicamente desfallecido, sean cualesquiera los agentes patógenos (físicos o psíquicos) que lo provoquen. Cada vez que tengo un cólico<sup>43</sup> de estos, me quedo más debilitado y los síntomas que presenta son también peores. Ya dijo el médico que así como se suelta una piedra esta tiene que caer, así, dado mi régimen vital, no puedo menos de ir aumentando en inutilidades y males, sin que haya nadie responsable más que yo. Sea; vivir es gastarse y, puesto que el mal no tiene remedio, arrostraré la muerte, consumada en la contemplación de la *Crítica de la Razón Pura* y de los problemas que plantea

---

<sup>41</sup> Ilegible en el original.

<sup>42</sup> Archivo Xavier Zubiri, 038bis-19.

<sup>43</sup> Un cólico nefrítico que le producía pequeños cálculos renales.

a la Teoría del Conocimiento. No sé si me presentaré a las oposiciones, pues maldito lo que me interesan. Actualmente estudio a Husserl, y pido la pensión para ir a Alemania, donde me pasaré los dos años sin volver a esta tierra (de la que no quisiera ni conservar el recuerdo) ni tan siquiera para las vacaciones de verano. Aunque les ha entristecido, he lanzado ya la especie en mi familia, que se ha hecho ya a la idea de mi ausencia. En fin, no quiero poner más comentarios a una situación real que solo se cura, si cura se quiere llamar a esto, saliendo de lo real, es decir, viviendo en la contemplación de las ideas, hasta que la peana que la realidad suministra a la contemplación se desmorone, y con ella termine esta vida llena de amarguras y desengaños.

Te envío el diccionario que me pides —de París—; después de tres cartas me dicen que el Ferri<sup>44</sup> y otros libros que pedía yo están cosiéndose y que los enviarán dentro de unos días. Yo tengo relaciones con un librero que me da los libros más baratos. Dime lo que quieres que compre, y te lo pido enseguida. Se me olvidaba decirte que Felipe\* me dijo ayer que las becas han sido ascendidas ya a 1500 pts. Enhorabuena. Tú ¿qué tal estás? Dime todo.

Tuyo, querido amigo

Xavier

XAVIER ZUBIRI a BENIGNO PÉREZ

Madrid, 18 de abril de 1921<sup>45</sup>

Mi querido profesor y amigo:

Aunque la negligencia llega a veces a producir ciertos actos de omisión, o mejor la omisión de ciertos actos, nunca puede ser ex-

---

<sup>44</sup> Quizás se trata de algún libro del criminólogo italiano Enrico Ferri (1856-1929), que podía interesar a Ímaz como estudiante de derecho.

<sup>45</sup> Archivo Xavier Zubiri, 038bis-22.

presión adecuada de una indiferencia afectiva. Mi falta de «seriedad social» ha podido hacer que no nos hayamos comunicado todo lo debido en la última temporada. Pero creo que no me falta el afecto de usted hacia mí, como tampoco se extinguió el mío hacia usted.

Le chocará quizás este exordio que fuera ridículo si no constituyera la razón que me ha decidido a escribirle. Su espíritu ha sido, sin duda alguna, el que más profundamente ha influido en el mío; por esto sospecho que estoy ante una de las amistades eternas que pueden servir de alivio y guía en las horas amargas de mi alma que llora y desfallece. Recorro a usted como el único hombre de confianza, y le suplico que deje de lado todo resquemor por mis descortesías.

Vayamos por partes. En noviembre fui a Roma donde recibí el Doctorado en Teología. De allí me fui a Lovaina donde en diciembre recibí el subdiaconado. De vacaciones de navidad en San Sebastián, me molestaron unas fiebres de malta que me han impedido ir a Lovaina salvo unos días en febrero, los 4 o 5 precisos para pasar el examen de Licenciatura en Filosofía Superior cuyo resultado fue de lo más halagüeño. Vuelto de Lovaina, vine a principios de marzo a Madrid con objeto de escribir y presentar mi tesis doctoral en la Universidad, pensando ingresar en Lovaina a mediados de mayo y terminar allí el curso con el Doctorado en Filosofía Superior<sup>46</sup>. La Junta de ampliación de estudios me pensiona para unos dos años en Alemania. El Sr. obispo [de Vitoria] me concede toda clase de dispensas y creo que recibiré el diaconado en mayo próximo y el presbiterado en julio, en Lovaina<sup>47</sup>. Más aún: circunstancias sociales totalmente insospechadas me vienen a colocar en las puertas del día en que habré de explicar *en católico* una filosofía de la religión en un centro docente del estado en Madrid (esto último manténgalo con reserva confesional, por favor).

---

<sup>46</sup> Cf. *supra* X. Zubiri a S. Ramón y Cajal, 5-IV-1921.

<sup>47</sup> Esos planes no llegaron a realizarse porque Zubiri se ordenaría diácono el 28-VIII-1921 en San Sebastián y también en la capital donostiarra se ordenó sacerdote el 21-IX-1921 de setiembre del mismo año.

Pues bien, este horizonte, que habría de ser de lo más halagüeño para cualquier persona, se halla para mí desprovisto de toda atracción y encanto. Después de seis años de crítica filosófica e histórica en pos de la fundamentación de un ideal, veo que mi espíritu cae fatigado y exánime dejándose llevar por las oleadas de un agnosticismo irremediable. En estas horas trágicas de mi alma, recorro a usted como a un verdadero padre y amigo. No sé cómo expresarles mi dolor y mi estado de ánimo. *Siento que el agnosticismo horada las bases de mi creencia*, y que con ella se arrancan de mi alma los ideales cuya prosecución fueron objeto de mi prematura vida intelectual. Es formidable la lucha entablada. El *sentimiento* me dice: «Si no crees, tu vida carece de sentido, nada podrá proporcionarte la satisfacción de vivir, pues has roto con todo lo que educó tu espíritu y te sirvió incomparables emociones».

La *razón* protesta: «La vida afectiva puede ser una poesía habitual por la fuerza de la educación; lo único importante es el culto a la verdad. Hay un Dios, sí, que creó el mundo y tal vez lo dirige: hay una religión natural que nos vincula a él, pero para hacerse accesible ha revestido formas múltiples y legendarias que son medios precarios de avivar la vida religiosa».

En esta lucha no he tomado aún partido. Estoy en momentos de los cuales depende toda mi vida. Pero me importan los sacrificios que una decisión agnóstica pueda imponerme: perderé la protección de los amigos, el amor de mi familia y mi situación social. Bien sabe usted, mi querido profesor, lo hondo de mis preocupaciones doctrinales. Creo que no me ha faltado sinceridad en la investigación ni interés por la fe de mis mayores. Pero hay momentos en que el agnosticismo me ahoga. *Siento* más que comprendo, aunque las razones no se me escapan, lo sólido de la posición inmanentista. Pero le añado serios correctivos. En primer lugar, no puedo aceptar la teoría pragmatista de la verdad en general: creo que la verdad es objetiva. Tampoco puedo condenar toda verdad trascendente. Yo creo en Dios y en una religión que le impone al mundo. Pero entre una religión natural y una religión positiva hay

un abismo infranqueable. Y ese abismo no creo, aquí está mi lucha, repito, no creo que lo llene una realidad teórica. Creo que las religiones positivas no son más que medios más o menos adaptados para expresar la religión natural, única que es sustantiva. En este sentido, la religión católica es un valor práctico nada más. El día que uno encuentre otro modo de vivir más y mejor su vida religiosa no veo por qué tiene que continuar siendo católico.

Repito que aún no he terminado el proceso de mi deliberación. Estoy extenuado, no tengo fuerzas para sobrellevar una ruptura tan enorme. Sé que ella es un cataclismo para mí, para mi familia, para mis relaciones. Tal vez para algunos elementos importantes en la sociedad. Me horroriza este espectáculo. Pero, por otro lado, veo en mi alma apagada las fuentes de la fe católica: por mucho que me esfuerzo, siento la irrealidad de mis creencias fosilizadas por la crítica.

Cada vez que la vida obliga a tomar posición en el cuadro de las creencias siento miedo de ser católico. Cuando, por otro lado, contemplo mi vida árida y marchita que perdió a sus 22 años todo estímulo y sentido, lloro con más intensidad que la que usted se puede figurar.

Yo cuento dirimir la contienda, pero me importan los sacrificios que me cueste una decisión radical. Con ella perderé mi prestigio social, mi cátedra, mi familia, mis amigos, quedaré solo frente a mi conciencia envuelto en pesimismo mortal. Poco importa que la vida no me brinde amor ni cariño, cuando mi razón se encuentra sentada sobre el macabro trofeo de su actividad destructora. En esta situación desoladora, he sentido la necesidad de desahogarme con usted, que plasmó mi espíritu y que lo comprende como ninguno. Si todavía me guarda algún afecto, si mi presunta desertión no arranca de su alma el cariño, o cuando menos me concede un poco de compasión, escríbame con entera confianza como la hago yo, seguro de que, sea cualquiera mi suerte, jamás se borrará de mi mente el recuerdo afectuoso del hombre que me enseñó a pensar. No puedo encerrar en los estrechos límites de una carta todos los

infinitos matices del cataclismo. Tal vez pase por Vitoria en breves días, y allí *ore ad os* le cuente mis desventuras.

Entre tanto quiero ofrecer el sacrificio doloroso de mi fe como un precioso incensario a la verdad. *Ignoto Deo*<sup>48</sup>, escribo también yo en el alma de mi conciencia.

Espero que no le sabrán a impertinencias mis sinceras confesiones y que si puede sabrá tender una mano a quien fue en otro tiempo su alumno predilecto y es hoy amigo de amistad eterna.

J. Javier Zubiri

BENIGNO PÉREZ a XAVIER ZUBIRI

Vitoria, 21 de abril de 1921<sup>49</sup>

Queridísimo José Javier,

Si siempre le he profesado entrañable cariño, la lectura de su última carta humedecía mis ojos participando de sus congojas y su «*presunta deserción*» ha arrancado una negativa profunda en lo íntimo de mi alma que no dudo repercutirá en la suya eficazmente. Como usted podrá suponerse, su situación será mi pesadilla mientras no se resuelva evitando el cataclismo por usted casi preconizado. Hoy, san Anselmo, doctor de la Iglesia, no he podido apartar mi pensamiento durante el Santo sacrificio, especialmente al leer en san Pablo: *bonum certamen certavi, cursum consumavi, fidem servavi*<sup>50</sup>.

Acuérdese de que en aquellas reuniones de congregación disertó usted admirablemente sobre la *crisis intelectual de la fe y de la*

---

<sup>48</sup> «Al Dios desconocido», evocando la dedicatoria que figuraba en el altar de Atenas que menciona san Pablo en Hechos, 17: 23.

<sup>49</sup> Archivo Xavier Zubiri, 38 bis-22.

<sup>50</sup> «He peleado un buen combate, he acabado la carrera, he conservado la fe». El P. Benigno está citando la 2.<sup>a</sup> Carta a Timoteo, 4: 7.

*piEDAD* y aunque su espíritu se haya agigantado desde entonces, la posición y solución del problema no han cambiado.

Usted podrá comprender que yo, por mis achaques y perentorias ocupaciones, no he podido darme a ocios intelectuales para poder hablarle de igual a igual en estos terrenos. Pero en el roce que he tenido con almas angustiadas también por arduos problemas, he echado de ver siempre un gran desequilibrio en el desarrollo cultural de esas personas y en general el predominio de esa dirección intelectual que deforma y fosiliza una realidad que es toda vida pletórica. Hay que ir a la verdad con toda su alma y no con el alma intelectualizada, mutilada, que esquilma cuanto se pone en contacto con la fría y deformadora razón.

«Creo que no he faltado a la *sinceridad* en la investigación ni estuvo ausente el *interés* por la fe de mis mayores», dice usted para sincerarse al dirimir la contienda, mejor dicho, al optar en la intención por la decisión radical. Lo que no me dice es cómo esa decisión radical serenaría su espíritu y daría cumplida satisfacción a sus facultades, porque de ser el remedio peor que la enfermedad lo lógico es resignarse a llevarla en la persuasión de que no se pierde lo que bien se sufre. En su sinceridad e interés ¿no podrían descubrirse tal vez las huellas de esos náufragos de la fe de sus mayores que en sus estudios procedieron con más interés (apasionamiento) que verdadera sinceridad?

Lejos de mí el censurarle y reprenderle, bien comprendo su sufrimiento para no acibararlo en hiel alguna. «Entre una religión natural y una religión positiva hay un abismo infranqueable. Y ese abismo, no creo, aquí está la lucha, no creo, repito, que lo llene una verdad teórica...Una religión positiva...El catolicismo». ¿No ha notado efectivamente, en el proceso de los convertidos intelectuales que llegaban en un momento dado como al borde de un abismo y ciegamente se precipitaban en él, hasta que pasada la impresión de la caída iba brotando en ellos una fe radiante y del todo sobrenatural?

Sí, existe ese abismo infranqueable, pues a la fe no se llega a fuerza de raciocinios, dejaría de ser sobrenatural. Con lo que no me

conforme es en que solo sea *una verdad teórica* el catolicismo viviente. «El día en que uno encuentre otro medio de vivir más y mejor su vida religiosa, no tiene por qué continuar siendo católico». Pero esa determinación no debe tomarla sino después de haber agotado todas las virtualidades de su catolicismo y ¿quién puede en conciencia presumir que ha agurado todo su contenido? Que nunca se aparte de nuestros juicios prácticos una *humildad sincera*.

La doble oferta que le hacen (curso «en católico» de filosofía religiosa, ampliación de estudios en Universidades alemanas) parece del todo simbólica y hasta me atrevería a decir providencial la una y emboscada del enemigo la otra. La primera reclama un acto de fe que podrá empezar por no ser muy sincero, pero bien llevado se irá informando por un *bonum certamen* que llevaría como epílogo el consolador *fidem servavi*. La segunda oferta sería peligrosísima en los actuales momentos. Porque en la lucha entablada entre el *sentimiento* y la *razón* hoy por hoy sería injusto dar la última batalla, porque la razón está en toda clase de pertrechos mientras el sentimiento está desarmado, el enfrascar aquella todavía en las Universidades alemanas sería asesinar sus sentimientos más preciados en los mejores años de su vida que por el hecho mismo no pueden ser los menos verdaderos. Si esos sentimientos se van agostando urge el reavivarlos y ponerlos a tono con su desarrollo intelectual.

«Las fuentes de la fe católica no pueden estar apagadas» se habrán escondido momentáneamente, lo que importa es avivar en su corazón el deseo de descubrirlas. «Os conviene que yo me vaya pues de lo contrario no vendría a vosotros el Espíritu»<sup>51</sup>. En los apóstoles tenía que realizarse efectivamente una depuración en su fe, Cristo dejaría de serles sensible para que se fundamentara en ellos la religión del Paráclito ¿No sería una cosa análoga la que en usted debiera realizarse en estos momentos? No defraude las esperanzas de todos, de realizarse la catástrofe nos cubriría

---

<sup>51</sup> Juan, 16: 7.

a todos con el sambenito de la complicidad y cantarí victoria la educación jesuítica (en el sentido que nunca ha cabido en nuestras cabezas).

Que no le arredre lo enorme de la lucha, haga alto a su vida intelectual y alimente prácticamente su vida religiosa en la acción y apostolado. Subdiácono ya de Cristo, con compromisos sagrados y solemnes, ya ha echado la mano en la reja del arado; si vuelve la vista atrás ni sería digno del reino de los cielos, ni del aprecio de cuantos le aman de corazón, lo cual sería desgarrar el de su afectuosísimo y eterno amigo.

En Xto. et M.<sup>a</sup>.

Benigno Pérez

XAVIER ZUBIRI a Mn. PRUDENCIO MELO,  
OBISPO DE MADRID-ALCALÁ  
[Madrid, finales de junio] de 1921<sup>52</sup>

Excmo. Sr.:

Conforme dije a V.E. tengo el honor y la satisfacción de enviar a V.E. dos ejemplares de mi tesis doctoral, en testimonio de respeto y sumisión a mi Obispo<sup>53</sup>, afección filial a mi Padre espiritual, y gratitud a quien tanto se interesa por mí.

Salgo esta noche para San Sebastián, donde pienso dedicarme en cuerpo y alma a escribir la Apologética católica que refleje *exacta* y *sinceramente* mi posición en orden al problema religioso<sup>54</sup>.

---

<sup>52</sup> Archivo Histórico Diocesano. Arzobispado de Madrid.

<sup>53</sup> El obispo ordinario de Zubiri en este momento era el de Vitoria, aunque también rendía cuentas al obispo de Madrid-Alcalá por cursar estudios en la capital. Zubiri había presentado su tesis doctoral de Filosofía en la Univ. Central de Madrid el 21-V-1921, con el título «Ensayo de una teoría fenomenológica del juicio», dirigida por J. Ortega y Gasset.

<sup>54</sup> No hallado en los archivos consultados.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la perceptiva autorización.



© Fundación Xavier Zubiri, 2024  
[www.zubiri.net](http://www.zubiri.net)  
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2024  
Valentín Beato, 21; 28037 Madrid  
[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)  
ISBN: 978-84-1148-806-8  
Depósito legal: M. 15.882-2024  
Printed in Spain

---

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE  
ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:  
[alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

---

## PRESENTACIÓN

Severo Ochoa y Schrödinger coincidían en que era más fácil obtener el Premio Nobel que una carta de Xavier Zubiri. Es verdad que a Zubiri le costaba responder las cartas que recibía, pero pese a ello se ha conservado un epistolario que se extiende a lo largo de toda la vida del filósofo y que nos da cumplida cuenta de sus avatares biográficos y de su peripecia intelectual y profesional.

Durante su vida, Zubiri se carteó con filósofos, teólogos, obispos, médicos, científicos, juristas, muchos de ellos importantes representantes de la intelectualidad europea y española de su tiempo, algunos de ellos buenos amigos suyos. Por las páginas de este epistolario transitan, entre otros, Heidegger y Ortega y Gasset; Julián Marías, el cardenal Vidal y Barraquer, el obispo Leopoldo Eijo y Garay y el jesuita Ignacio Ellacuría; el físico Erwin Schrödinger y el bioquímico Severo Ochoa; los juristas Joaquín Ruiz-Giménez y Francisco Javier Conde; los poetas Antonio Muñoz Rojas y Dámaso Alonso; los filólogos Marcel Batallón y Emilio Benveniste, el historiador de la medicina Pedro Laín Entralgo y el hispanista Américo Castro.

Sin embargo, en el caso de Zubiri, que cultivó la amistad de la «pequeña distancia», el Epistolario no puede utilizarse para establecer ningún género de rango en sus amistades. De hecho, no se conserva correspondencia con algunos amigos con los que mantuvo una estrecha relación personal e intelectual, como Luis Cifuentes, Carlos Jiménez Díaz o Diego Gracia, a quienes no escribía porque tenía con ellos un trato habitual en Madrid. No en balde distinguió Zubiri entre la biografía como argumento, que es a lo que aquí accedemos, y la biografía como vida íntima, personal y única de cada cual.

Destaca en el conjunto del epistolario la correspondencia relativa a la crisis vocacional y espiritual que marca una buena parte de la vida de Zubiri: se inició, con su ingreso en el Seminario Conciliar de Madrid (1915), culminó con su ordenación como subdiácono (1920) y su ordenación sacerdotal (1921) y no se cerró hasta que obtuvo la reducción al estado laical (1934) y, una vez exonerado de la carga del celibato (1936), contrajo matrimonio con Carmen Castro. El conjunto inédito de documentos que presentamos ilustra el paso de Zubiri por el modernismo teológico, las dificultades que le planteaba el ejercicio de su sacerdocio, la decisión de secularizarse, las gestiones que tuvo que hacer ante la Iglesia para conseguirlo, las tensiones que todo ello suscitó con su familia y el renacer de su fe católica al final de todo el proceso, cuando ya España se encaminaba a la catástrofe de la Guerra Civil. Se trata de textos que revelan no solo el desarrollo dramático de su vocación intelectual, sino también su evolución filosófica y teológica hasta la cuarentena, y su difícil peripecia como creyente y sacerdote en el seno de una Iglesia que perseguía denodadamente entre sus clérigos cualquier veleidad modernista o simplemente «moderna».

En este conjunto epistolar también vemos al Zubiri más espontáneo, expresando sus sentimientos y opiniones, exponiendo sus preocupaciones y sus proyectos a algunos de sus amigos. A Ortega y Gasset, se dirige primero como su maestro y luego como su colega y su compañero en las desdichas del exilio. Durante la República y la guerra civil, encuentra en Julián Marías a un discípulo dispuesto a

corresponsabilizarse de sus proyectos académicos, culturales y filosóficos. En Pedro Laín, halla a su mejor amigo y colaborador en la posguerra: le anima en sus proyectos, le ofrece cauces para sus publicaciones, le da seguridad y bebe de su filosofía como ninguna otra persona antes. De Ignacio Ellacuría se puede decir que fue clave para que Zubiri publicara algunos de sus trabajos: le animaba permanentemente a culminarlos y los orientaba hacia las cuestiones candentes de su tiempo. Fue su principal colaborador desde que se conocieron en 1961 y el cariño y la confianza mutua entre ambos fue inmensa. Finalmente, en Severo Ochoa, Zubiri encontró a otro amigo fraternal y a su maestro en cuestiones bioquímicas: le ayudó a comprender la gran revolución de la biología en la segunda mitad del siglo xx, de la que Zubiri sacó conclusiones para su propia filosofía.

La correspondencia de Zubiri nos interesa en la medida en que arroja luz sobre su vida intelectual y la evolución de su pensamiento, sobre su itinerario profesional y su presencia y su papel en el escenario cultural español, europeo y latinoamericano. Por eso hemos sido selectivos y no publicamos textos que no cumplen esa función. Hay bastantes cartas que recibió Zubiri que son formales, protocolarias, o meramente aduladoras, que no están en este libro, aunque pueden ser consultadas en los archivos. El estilo epistolar de Zubiri, en cambio, es preciso, bien hilvanado, dirigido con contundencia a lograr sus objetivos, y cargado de sentimientos y de pasión cuando está en juego su destino personal y su vida intelectual. La mayor parte de la voluminosa correspondencia con Carmen Castro, de difícilísima lectura, versa sobre intimidades domésticas y hemos decidido publicar solamente fragmentos que tienen relevancia cultural, filosófica y biográfica para entender a Zubiri.

Este epistolario pone de manifiesto las relaciones personales de Zubiri, como también lo hacen sus silencios: es cierto que muchos que le escribían no recibieron respuesta alguna, a menudo porque no deseaba cultivar determinados vínculos y, sobre todo, porque no quería distraerse demasiado de su dedicación al estudio, a la investigación y a la elaboración de su obra filosófica. A lo largo del libro

se hace patente la discreción que mantuvo en la siempre convulsa España del siglo xx, la propia de una persona que no quiso nunca significarse políticamente (cuando lo habitual era lo contrario) y que renunció después de la guerra civil a cualquier actividad pública u oficial que lo situara en el centro de la polémica y más aún de cualquier tipo de significado político. Nunca respondió públicamente a nada que se dijera sobre él en los medios de comunicación y, como se verá en este epistolario, no atendió a la inmensa mayoría de invitaciones que le hicieron para participar en congresos, comisiones, conferencias y mesas redondas, renunciando a veces a buenas remuneraciones y viajes por todo lo alto. La política en mayúsculas de Zubiri habrá que buscarla en el humanismo primordial en el que nos instala su filosofía, en sus reflexiones sobre la sociedad y la historia, y en su defensa de un pensar libre, ajeno al constreñimiento de la moda, la academia, las escuelas, ideologías y filosofías oficiales.

Más allá de su mesa de trabajo, Zubiri solo se ocupó de los cursos privados que impartía al amparo del Banco Urquijo y la Sociedad de Estudios y Publicaciones (SEP), la entidad de promoción cultural que crearon él mismo y Juan Lladó en 1946. El único cargo que Zubiri aceptó después de la guerra civil fue el de director de actividades de la SEP, de ahí que publiquemos una buena muestra de las cartas que escribió por mor de esa función, que durante años ejerció unas horas cada día en su despacho de la Casa de las Siete Chimeneas de Madrid. Desmintiendo la imagen que se ha tenido de él como filósofo que vive de espaldas a la sociedad, le vemos en ellas sacando provecho de sus amistades y contactos personales con renombrados científicos y hombres de letras españoles y extranjeros, proponiéndoles conferencias y cursos y acordando los detalles de los mismos. Es más, es el propio Zubiri quien inspira y promueve el proyecto cultural que debe encarnar la Sociedad de Estudios y Publicaciones:

«La sociedad quiere ser ante todo y sobre todo un centro de intensa vida intelectual en el más amplio sentido de la palabra

que comprende no solo lo que llamaríamos ciencia y técnica, sino también la creación artística. [...] No quiere ser un centro de conferencias acerca de las últimas novedades. Sus enseñanzas no responden a asignaturas sino a problemas, problemas fundamentales de nuestro mundo y que no se pueden encasillar en las retículas al uso. [...] A lo largo del tiempo podrá ir percibiéndose su influencia, tanto más honda cuanto más callada» (X. Zubiri. «Naturaleza y fines de La Sociedad». Inédito).

Estamos convencidos de que la correspondencia es una fuente valiosísima para reconstruir la biografía de un autor y su circunstancia, para conocer la red de relaciones personales que tejió a lo largo de su vida, para verter alguna luz sobre su obra y la manera de comprenderla y de vivirla el propio autor, y para descubrir facetas insospechadas de su existencia. En el caso de Zubiri, nos revela a un hombre que se debatió a la búsqueda de su sentido vital en un contexto religioso complejo e intolerante, con las dificultades y las contradicciones de todo ser humano. Su epistolario nos muestra no solo *lo que hizo* durante su vida sino, sobre todo, *quién fue* en la turbulenta circunstancia española y europea que le tocó vivir. Zubiri escribió que «el hombre comienza a tener existencia propia, cuando lo que hace no lo hace simplemente porque los demás lo hacen, sino por propias razones internas». (*Sobre el Hombre*, 320). Según su esposa, Carmen Castro, si algo le ponía nervioso era el «aquí se hace así» o «aquí no se hace así» y es que Zubiri luchó denodadamente a lo largo de su vida por preservar su vocación intelectual en su más personal autenticidad. El lector quizás quede descorazonado al no encontrar en la correspondencia ni grandes desarrollos filosóficos ni esclarecimientos notables de su filosofía, pero nos suministra algo imprescindible del modo zubiriano de hacer filosofía: el palpitar de la filosofía en su propia vida y ante algunas de las circunstancias claves que la marcaron. Nos muestra, en definitiva, lo que fue para él la centralidad de su vida y su vocación: la vida intelectual.

## CARACTERÍSTICAS DE ESTA EDICIÓN

Este epistolario es una **antología** de la correspondencia zubi-riana. Sobre la base de las anteriores reflexiones, no se publica la mayoría de las cartas familiares de Zubiri, ni las cartas meramente administrativas y, en general, la correspondencia que no tiene ninguna relevancia biográfica, filosófica, histórica o cultural. De la correspondencia con sus padres, Miguel Zubiri y Pilar Apalategui, solo se publican las cartas más importantes que intercambiaron durante la crisis vocacional de los años 20 y 30.

Las **cartas** elegidas han sido reproducidas sin recortes ni omisiones. De cada carta indicamos, como encabezamiento, de quien y a quien se dirige, el lugar y la fecha. No volvemos a incluir estos datos en el texto de la carta, aunque aparezcan en el original, para evitar inútiles repeticiones. Si la fecha no se encuentra en el original, sino que la hemos deducido por otros medios (del matasellos del sobre o del contenido de la misma carta, por ejemplo), la indicamos entre corchetes. Las abreviaciones y siglas que aparecen en las cartas han sido transcritas como tales, añadiendo al final de esta presentación una lista de las que aparecen en el libro. Los errores ortográficos han sido corregidos sin que se haga mención de ello. Se ha modificado en algunos casos la disposición del texto en párrafos para hacer más cómoda su lectura, visto que en muchos originales (sobre todo los más antiguos) el texto aparece todo en único párrafo para economizar papel.

Cuando es evidente que en el texto falta una palabra, la introducimos entre corchetes. Completamos en el texto los nombres de muchas personas citadas, también entre corchetes, para facilitar la interpretación del texto y si el lector no puede deducir de quién se trata.

Cuando una palabra o un fragmento nos ha resultado completamente imposible de entender en el original, añadimos la expresión <Np ilegible, Apellido ilegible...> entre paréntesis angulares, donde N es el número de palabras que no aparecen. Se han tradu-

cido las cartas escritas en otros idiomas que no sean el español y se hace constar en nota cuál es el idioma del original. Las **traducciones** del francés, inglés e italiano han corrido a cargo de los editores, las traducciones del alemán las ha realizado Antonio González. Los investigadores tienen a su disposición todos los originales digitalizados en los archivos de la Fundación Xavier Zubiri, también los originales de la correspondencia no publicada.

Hemos renunciado a las **notas** interpretativas de los textos para dejarle al lector la libertad de leerlas con arreglo a sus propios criterios, pero introducimos algunas notas aclaratorias que ayudan a entender la literalidad de los textos y que pueden ahorrar incomprendiciones. Añadimos notas que ubican en tiempo y lugar los hechos, los libros, las instituciones o los acontecimientos mencionados. También vamos refiriendo en notas las conferencias y los cursos impartidos por Zubiri, y las obras en las que está trabajando, si se alude a ellas en las cartas, y citamos siempre su publicación posterior o póstuma.

Todas las personas que intercambiaron cartas con Zubiri o que aparecen significativamente citadas en los textos, han sido indexadas en el **Índice onomástico** que aparece al final del libro. En la entrada correspondiente figuran el nombre completo del personaje, años de nacimiento y fallecimiento, profesión u oficio más relevante, algún dato significativo de su trayectoria que pueda tener interés para entender su aparición en el epistolario y, sobre todo, su relación, cuando existió, con Xavier Zubiri. En cada caso se indican las páginas donde aparece cada persona. Los nombres de personas que no hemos podido identificar o de quienes no tenemos más datos que los que aparecen en la carta los señalamos con un asterisco en el epistolario y no figuran en el índice.

## FUENTES

Los originales de la gran mayoría de las cartas aquí publicadas se encuentran en el Archivo Xavier Zubiri en la Fundación Xavier

Zubiri, en Madrid. En el mismo lugar se halla el Archivo de la Sociedad de Estudios y Publicaciones (SEP) y el Archivo de Américo Castro. Zubiri ejerció diferentes funciones en la SEP y se encargó de la organización de cursos o conferencias de intelectuales de prestigio españoles y extranjeros. Por ello se conservan una multitud de cartas de Zubiri relacionadas con estas actividades: invitaciones a impartir cursos y conferencias, acuerdos, recordatorios, etc. El conjunto publicado da idea de las relaciones mantenidas por Zubiri como director de la SEP y de su labor como promotor de la vida intelectual desde la retaguardia de una institución que optó siempre por el trabajo discreto, pero constante y de calado en plena dictadura franquista.

Para la edición de este epistolario hemos rastreado, además de los archivos de la Fundación X. Zubiri, una multitud de archivos españoles y extranjeros. Se han conseguido así muchos documentos que no se hallaban en el archivo personal de Zubiri. A continuación de esta Presentación puede verse un listado de los archivos consultados. No se descarta, por supuesto, que puedan existir en otros archivos otros documentos que no hemos podido o sabido localizar, o que en alguno de los archivos consultados (algunos pendientes de una clasificación exhaustiva) acaben apareciendo las cartas que hemos buscado infructuosamente. Siempre indicamos en nota a pie de página el archivo de procedencia de cada carta, así como su signatura, cuando disponemos de ella. En los archivos de la Fundación Xavier Zubiri se guardan copias de los documentos zubirianos que hemos hallado en otros archivos.

## CRONOLOGÍA Y BIBLIOGRAFÍA

La lectura contextualizada y la comprensión de los documentos contenidos en este epistolario no es sencilla. Escribir una carta constituye una actividad entrelazada con otras muchas actividades que realiza una persona, con los acontecimientos que vive, con sus

recuerdos, expectativas o proyectos, presupuestos, sentimientos, etc., que a menudo no se explicitan en el texto, pero que hay que tener en cuenta para interpretarlo. Por eso ofrecemos al lector una cronología biográfica de Xavier Zubiri en paralelo a otra cronología histórica de los más destacados acontecimientos políticos, sociales y culturales que van jalonando su vida. En el apartado cultural hemos incluido libros que Zubiri leyó y subrayó y que tenía en su biblioteca, y las obras de sus discípulos y colaboradores más cercanos.

Conviene complementar la lectura de este epistolario con la consulta de algunos trabajos que se han centrado muy explícitamente en la biografía y la trayectoria personal e intelectual de Xavier Zubiri. Citamos los que nos parecen más relevantes:

- Estudios biográficos de Xavier Zubiri:
  - Carmen Castro, *Biografía de Xavier Zubiri*, Málaga: Edinford, 1992.
  - Jordi Corominas y Joan Albert Vicens, *Xavier Zubiri. La soledad sonora*, Madrid: Taurus, 2006; 2ª edición revisada, 2024.
  - Jordi Corominas y Joan Albert Vicens, *Conversaciones sobre Xavier Zubiri*, Madrid: PPC-Editorial, 2007.
- Sobre los años de aprendizaje y formación:
  - Antonio González Fernández, «El surgimiento de la realidad: Zubiri antes de su encuentro con Heidegger», *Ápeiron. Estudios de filosofía*, n. 18, abril, 2023.
  - Francisco González Posada. «El impacto de Einstein en el joven Zubiri (1923)». *Limbo. Boletín de estudios sobre Santayana*, n. 22, 2005. Jordi Corominas, «X. Zubiri y la crisis modernista» *The Xavier Zubiri Review*, vol. 8, 2006.
  - Germán Marquínez Argote, «Xavier Zubiri y la escuela de Lovaina», *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, 12, 1985.

- Antonio Pintor-Ramos «El pragmatismo en la formación de Zubiri», *Nudos en la filosofía de Zubiri*, Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 2006, pp. 48-80.
- Antonio Pintor-Ramos, *Génesis y formación de la filosofía de Zubiri*, Salamanca: Universidad Pontificia, 1979.
- Antonio Pintor-Ramos, «El joven Zubiri: fenomenología y escolástica», *La Ciudad de Dios*, 1986.
- Antonio Pintor Ramos, «Los años de aprendizaje de Zubiri», *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, 27, 2000.
- Sobre el periodo de la II República y la guerra civil:
  - Jordi Corominas, «Zubiri en la guerra civil», *Desde Zubiri*, Granada: Editorial Comares, 2004.
  - José Luís Caballero Bono, «Zubiri en la política: la conferencia sobre la Nueva España», *Pensamiento*, 69, n. 260, 2013.
  - José Luis Caballero Bono, «Xavier Zubiri», *Visión de España en pensadores españoles de los años 30*, Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 2017.
  - Guillermina Díaz Muñoz, «La influencia de O. Casel en X. Zubiri», *Estudios eclesiásticos*, vol. 83, n. 324, 2008.
  - Clara Janés, «El saber y el mar: Xavier Zubiri y Erwin Schrödinger», *Eu-topías. Revista de interculturalidad, comunicación y estudios europeos*, n. 10, 2015.
  - E. Pérez, G. Gimeno, M. Xipell y M. Baig. «La mecánica ondulatoria llega a España: Schrödinger en la Universidad Internacional de Verano de Santander, agosto de 1934». *Llull. Revista de la Sociedad Española de las Ciencias y las Técnicas*, v. 43, n. 87, 2020.
  - Antonio González, «La respuesta de Zubiri al discurso del doctorado de Heidegger», *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, vol. 51, 2024.
- Sobre los años de posguerra:
  - Antonio Pintor-Ramos, «Zubiri y su filosofía en la postguerra»: *Religión y Cultura* 32, 1986.

- Sobre el periodo de docencia en Barcelona:
  - Joan Albert Vicens, *Xavier Zubiri i Catalunya*, Barcelona: Publicacions de la Facultat de Filosofia de la Universitat Ramon Llull, 2007.
- Sobre la trayectoria intelectual de Zubiri:
  - Diego Gracia, *Voluntad de verdad, para leer a Zubiri*, Madrid: Triacastela, 2019.
  - Diego Gracia (Ed. de A. Pintor-Ramos), *El poder de lo real, leyendo a Zubiri*, Madrid: Triacastela, 2017.
  - Antonio Pintor-Ramos, *Realidad y verdad: Las bases de la filosofía de Zubiri*, Salamanca: Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, 1994.
- Sobre el magisterio y el liderazgo cultural de Zubiri:
  - AA. VV., *Homenaje a Xavier Zubiri*, Madrid: Revista Alcalá, 1953.
  - AA. VV., *Homenaje a Xavier Zubiri*, Madrid: Editorial Moneda y Crédito, 2 vol., 1970.
  - Gonzalo Anés y Antonio Gómez Mendoza, *Cultura sin libertad. La Sociedad de Estudios y Publicaciones (1947-1980)*, Valencia: Pre-textos, 2009.
  - Jordi Corominas y Joan Albert Vicens, «Xavier Zubiri. Amigo de la luz, maestro en la penumbra. Vocación, vida intelectual y magisterio filosófico», *Zubiri desde el siglo XXI*, Cuadernos Salmantinos de Filosofía, 2009.
- Sobre Ignacio Ellacuría y su relación con X. Zubiri:
  - Ignacio Ellacuría, «Conversaciones con Zubiri», *Escritos filosóficos II*. San Salvador: UCA Editores, 2007, pp. 19-70.

\* \* \* \*

Finalmente queremos agradecer a Diego Gracia la confianza que ha puesto en nosotros para la edición de este epistolario, su ayuda en la revisión del texto, y su servicio permanente a la preservación

y divulgación del legado de X. Zubiri. A Antonio González, su trabajo como traductor de los textos en alemán y su ayuda como supervisor del libro. A Esteban Vargas, su exhaustiva revisión del texto final. A Jordi Pià Comella, sus traducciones del latín. A Elisa Romeu, su apoyo siempre amable desde la secretaría de la Fundación Xavier Zubiri. A las personas que nos han ayudado en la búsqueda de documentación y a todos los responsables y trabajadores de los archivos españoles y extranjeros que hemos consultado —sería muy prolijo citarlos a todos—, queremos expresarles nuestro reconocimiento por su amabilidad y la agilidad con que nos han facilitado la documentación que ha enriquecido este epistolario y nuestro conocimiento de Xavier Zubiri.

Jordi Corominas y Joan Albert Vicens

## ARCHIVOS CONSULTADOS<sup>1</sup>

Archivo Apostólico Vaticano, Santa Sede.+

Archivo Central de Educación, Alcalá de Henares.

Archivo Colegio de España, París.

Archivo de Albert Einstein, Jerusalén.\*

Archivo de Américo Castro, en la Fundación Xavier Zubiri, Madrid.

Archivo de Ángel Herrera Oria, en la Fundación Pablo VI, Salamanca.+

Archivo de Bartomeu Xiberta, en el Archivo Diocesano de Barcelona.

Archivo de Edmund Husserl de la Escuela Normal Superior de París.\*

Archivo de Edmund Husserl de la Universidad de Colonia.\*

Archivo de Edmund Husserl de la Universidad de Freiburg.\*

Archivo de Edmund Husserl de Lovaina<sup>2</sup>.\*

---

<sup>1</sup> El asterisco (\*) indica que en el archivo no hay documentación de/ sobre Zubiri. La cruz (+) indica que no hemos obtenido de los responsables del archivo ninguna respuesta a nuestras consultas. Si no aparece ninguno de los dos signos, significa que el archivo guarda alguna documentación de o sobre Zubiri.

<sup>2</sup> En los archivos de Husserl hemos buscado sin éxito la carta que Xavier Zubiri le dirigió el 15 de agosto de 1937 y que respondió su esposa Malvine.

Archivo de Eduardo Nicol, en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

Archivo de Erwin Schrödinger, en *Niels Bohr Library & Archives American Institute of Physics*, Maryland \*

Archivo de España de la Compañía de Jesús, Alcalá de Henares.+

Archivo de Eugenio Ímaz, mediante José Ángel Ascunce (2020†), San Sebastián.

Archivo de Fernando Zubiri, San Sebastián.

Archivo de Gregorio Marañón, en la Fundación Ortega-Marañón, Madrid.

Archivo de Ignacio Ellacuría, en la Universidad Centroamericana (UCA), San Salvador.

Archivo de Jacques Maritain, en la asociación *Cercle d'Études Jacques et Raïssa Maritain* de Kolbsheim, Francia.

Archivo de Jan Patočka, Praga.

Archivo de José Bergamín, mediante el hispanista Nigel Dennis (2013†) de St. Andrews, Escocia.

Archivo de José Luís López Aranguren, en el Archivo del Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CSIC), Madrid.

Archivo de Jorge Guillén, Biblioteca Nacional de España, Madrid.

Archivo de José Ortega y Gasset, en la Fundación Ortega-Marañón, Madrid.

Archivo de Juan Zaragüeta, en Hernani, Guipúzcoa.

Archivo de Julián Marías, Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla, UCOM.

Archivo de la Abadía de Montserrat, Barcelona.

Archivo de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, Vaticano.+

Archivo de la Junta Técnica de Burgos, en Archivo de la Presidencia del Gobierno, Madrid.

Archivo de la Real Academia Española, Madrid.

Archivo de la Residencia de Señoritas, en la Fundación Ortega-Marañón, Madrid.

Archivo de las Conversaciones Católicas de Gredos, en la Fundación Xavier Zubiri, Madrid.\*

Archivo de la Sociedad de Estudios y Publicaciones, en la Fundación Xavier Zubiri, Madrid.

Archivo de Lluís Carreras i Mas, en el Archivo Diocesano de Barcelona.

Archivo de Manuel Bartolomé Cossío, en el Archivo de la Real Academia de la Historia, Madrid.

Archivo de Manuel García Morente, en el Centro de Documentación de la Residencia de Estudiantes, Madrid.

Archivo de Marc Lallier, en Archivos históricos de la diócesis de Besançon.\*

Archivo de María Zambrano, en la Fundación María Zambrano, Vélez, Málaga.\*

Archivo de María Zambrano, mediante Agustín Andreu, Valencia.

Archivo de Martín Heidegger, en Meßkirch, Baden-Württemberg.\*

Archivo de Max Plank, Berlín.

Archivo de Pedro Laín Entralgo, en Archivo de la Real Academia de la Historia, Madrid.

Archivo de Severo Ochoa, en Museu de les Ciències de la Ciutat de les Arts i les Ciències de València.

Archivo del Cardenal Vidal i Barraquer, en el Archivo Histórico Archidiocesano de Tarragona.

Archivo del Colegio Compañía de María, Zaragoza.

Archivo del Estado de Berlín.\*

Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares.

Archivo General de la Guerra Civil Española, Salamanca.

Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid.

Archivo Histórico de la Compañía de Jesús, Alcalá de Henares.+

Archivo Histórico de la Pontificia Universidad Gregoriana, Vaticano.+

Archivo Histórico de la Sección de la Curia Romana para las Relaciones con los Estados, Roma.+  
Archivo Histórico de la Universidad Complutense de Madrid.  
Archivo Histórico de la Universidad de Barcelona.  
Archivo Histórico de Loyola, Santuario de Loyola.\*  
Archivo Histórico del Colegio de España de la Ciudad Universitaria de París.  
Archivo Histórico Diocesano de Madrid.  
Archivo Histórico Diocesano de Vitoria.  
Archivo Histórico Nacional, Madrid.  
Archivo Municipal de San Sebastián.\*  
Archivo Ramón Menéndez Pidal, en la Fundación Menéndez Pidal, Madrid. +  
Archivo Sánchez Montllor, Argentina.\*  
Archivo Universidad de Princeton, USA.\*  
Archivo Universitario de la Universidad Albert Ludwig de Freiburg, Alemania. \*  
Archivo Xavier Zubiri, en la Fundación Xavier Zubiri, Madrid.  
Archivos Centrales del Estado Federal de Alemania.\*  
Archivos de la Compañía de Jesús, (*Archivum Romanum Societatis Iesu*), Vaticano.+  
Archivos de la Universidad Católica de Lovaina.  
Archivos del Estado de Baden-Württemberg, Alemania. \*  
Biblioteca del Seminario Conciliar, Madrid.  
Biblioteca Nacional de Alemania.\*  
Centro de Documentación de la Residencia de Estudiantes, Madrid.  
Documentación de la revista *Cruz y Raya*, mediante el hispanista Nigel Dennis (2013†), St. Andrews, Escocia.  
Fondo de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.  
Fondo Isidro Gomá del Archivo Diocesano de Toledo.  
Fondo José Gaos, en la UNAM, México.

## ACRÓNIMOS Y ABREVIATURAS

**a. y s. s.:** Afectísimo y seguro servidor.

**Afmo.:** Afectísimo.

**afmo. el cap.:** Afectísimo el capellán.

**affmo.s.s.:** Afectísimo y seguro servidor.

**affmo.s.s.l.e.l.m.:** Afectísimo seguro servidor que le estrecha su mano.

**Afmo.s.s.q.l.b.l.m.:** Afectísimo seguro servidor que le besa la mano.

**Affmo.s.s.q.s.m.b.:** Afectísimo seguro servidor que su mano besa.

**Affmo.s.s.q.s.m.e.:** Afectísimo, seguro servidor que su mano estrecha.

**affmo.s.s. y cap.:** Afectísimo, seguro servidor y capellán.

**Atta.:** Atenta.

**Atte.:** Atentamente.

**c.a.d.:** *Cum auditorium Dei* [con la ayuda de Dios].

**c.m.f.:** Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María (Claretianos).

**c.p.b.:** cuyos pies beso.

**D.:** Don.

**d.g.m.a:** Dios guarde muchos años.

**ECA:** *Revista de Estudios Centroamericanos*. UCA, El Salvador.

**Emmo.:** Eminentísimo.

**E.P.D.:** En paz descanse.

**Excmo.:** Excelentísimo.

**f.m.s.:** *Fratres Maristae Scholarum*, Hermanos de las escuelas maristas (Maristas).

**Ilmo.:** Ilustrísimo.

**In C.I.:** *In Christo Iesu*; En Cristo Jesús.

**In Xt. et M<sup>a</sup>.:** En Cristo y María.

**In Xt. J.:** En Cristo Jesús.

**Mgr.:** Monseñor.

**NHD:** X. Zubiri, *Naturaleza, Historia, Dios*.

**N.S.:** Nuestro Señor.

**O.P.:** Orden de los Predicadores (Dominicos).

**P.:** Padre.

**P. D.:** Postdata.

**PR.:** Prepósito General.

**P.S.:** *Post scriptum*.

**q.b.s.m:** que besa su mano.

**q.b.s.p:** que besa sus pies.

**q.e.p.d:** que en paz descanse.

**q.e.s.m.:** que estrecha su mano.

**q.s.g.g.:** que Santa Gloria goce.

**q.s.s.m.:** que su salud sea mejor.

**R. P.:** Reverendo Padre.

**s. affmo.:** Suyo afectísimo.

**s. s. q.b.l.m.:** Seguro servidor que le besa la mano.

**s.d.b.:** Salesiano de Don Bosco (Salesianos).

**SEP:** Sociedad de Estudios y Publicaciones.

**s.i:** *Societatis Iesu*, Compañía de Jesús (jesuitas).

**S.I.:** Su ilustrísima.

**S.J.:** *Societatis Jesu* o Compañía de Jesús.

**s.m.:** *Societas Mariae*, Compañía de María (marianistas).

**s.s.:** Seguro servidor.  
**S.S.:** Su santidad.  
**s.s.a. y c.q.e.s.m.:** Su servidor amigo y compañero que estrecha su mano.  
**s.s.l.e.l.m.:** Seguro servidor que le estrecha la mano.  
**s.s.q.e.s.m.:** Seguro servidor que estrecha su mano.  
**s.s.q.s.m.b.:** Seguro servidor que su mano besa.  
**s.s.q.s.m.e.:** Seguro servidor que su mano estrecha.  
**s.s.s.:** Su seguro servidor.  
**SEP:** Sociedad de Estudios y Publicaciones.  
**Sr.:** Señor.  
**UB.:** Universidad de Barcelona.  
**UCA:** Universidad Centroamericana José Simeón Cañas de San Salvador.  
**UCLO:** Universidad Católica de Lovaina.  
**UCM:** Universidad Central de Madrid (hasta 1948).  
**UCOM:** Universidad Complutense de Madrid (desde 1973).  
**UDE:** Universidad de Deusto.  
**UM:** Universidad de Madrid (de 1948 a 1973).  
**UNAM:** Universidad Nacional Autónoma de México.  
**Univ.:** Universidad.  
**UPCO:** Universidad Pontificia de Comillas.  
**UPSA:** Universidad Pontificia de Salamanca.  
**USAL:** Universidad de Salamanca.  
**V.E.:** Vuestra excelencia.  
**V.I.:** Vuestra ilustrísima.  
**V. gr.:** Verbigracia.  
**V.S.:** Vuestra señoría.  
**Xto.:** Jesucristo.

